



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11085

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 24 DE SEPTIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## AGUA MINERAL NATURAL DEL VALLE DE VICHY



**Fuente S<sup>t</sup> Louis** La más fría 12° y menos alterable en el transporte  
Sin rival para el Estomago, Hígado, Gota, etc.

## IGUAL QUE AYER

Seguimos lo mismo en el asunto de los prisioneros que tiene en su poder el cabecilla Aguinaldo. Las gestiones hechas por el gobierno de España, cerca del de los Estados Unidos, no han dado resultado alguno. Lo único que ha hecho el gobierno americano es dar libertad a los que aprisionó el ejército yanqui al posesionarse de Cavite.

La prensa asegura que el gobierno español sigue gestionando con empeño; mas ¿con quién? ¿Con el que tiene en su poder los prisioneros cuya libertad se pide? Eso es no admisible; y como los yanquis han decidido apartarse de este negocio, dudamos mucho que las gestiones prosigan.

Decíamos ayer que en esos asuntos de yanquis y tagalos ocurren cosas raras y esta cuestión de los prisioneros nos proporciona un nuevo dato para afirmar nuestra creencia.

¿Quién manda actualmente en Luzón? ¿Los sublevados contra España ó el ejército de los Estados Unidos?

Si hemos de dar crédito á las noticias que nos da el telégrafo, la asamblea de Malolos decidió por respetable mayoría anexionar aquella isla á la nación americana. Y como Aguinaldo ha decidido acatar la resolución de la asamblea y la ha acalado rindiendo las armas de su abigarrado ejército y poniéndose él mismo á disposición de los yanquis, éstos son los que mandan en la actualidad en Luzón y los que pueden ordenar

la libertad de los soldados españoles.

No se comprende, por tanto, que se escuchen tras los pretendidos derechos de los cabecillas rebeldes, porque han dejado de tenerlos desde el punto en que los renunciaron formalmente.

La respuesta de los yanquis, á la petición del gobierno tiene todos los caracteres de una evasiva; y entendiéndolo así debe insistir en por arrancar de manos de los bárbaros tagalos á los millares de españoles que viven prisioneros de semejante gentuza.

En cuanto á los yanquis dan nueva prueba de la falsía de sus careados sentimientos al consentir que en el terreno que dominan tengan los rebeldes instaladas sus prisiones, y sobre todo, al tolerar que se dé á los prisioneros el maltrato de que hablan los telegramas que llegan de Filipinas.

Esa tolerancia establece el mismo nivel para Aguinaldo y para Dewey, sin embargo le pertenecer el primero á una raza muy inferior al segundo.

## TIJERETAZOS

Habíamos quedado en que á los marinos de la escuadra americana solo les había concedido su gobierno dos recompensas: una á Sampson y otra á Schely.

Pero quedaba el rabo por desollar. Un millón morrocotudo—de pesos, no de pesetas—que se repartirán como pan bendito los que coadyuvaron á la destrucción de nuestra escuadra.

Allí se acostumbra eso. Entre un galón y una libra, se le da la preferencia á la moneda.

El que stea la tripa de buen año es Sampson. Por haber estado tres meses traído y llevado, comido y bebido, le dan un ascenso y nueve mil duros largos de tallo.

Con pocos golpes como ese, da fondo el almirante americano y se trueca de general en cervicero.

Las dietas que van á cobrar los comisionados de París nos van á costar mensualmente sesenta mil francos.

Dios quiera que no pongan á caldo á los comisionados.

Porque si á dieta nos cuestan un ojo ¿qué nos van á costar si comen?

Los empleados de Telégrafos han protestado contra un compañero que ha tenido tupo suficiente para pedir á Mac-Kinley la Dirección de comunicaciones de Puerto Rico.

Y piden los telegrafistas que lo echen del cuerpo.

Yo sería más radical.

Lo echaría de España.

La mala hierba se arranca de raíz y así no retoña.

Leemos:

«En Santander se han recibido los libramientos para satisfacer las pensiones que concedieron las Cortes á las viudas de los desgraciados que perecieron en la horrible catástrofe del vapor «Machichaco», ocurrida el día 3 de Noviembre de 1893.»

¿A los cinco años!

¿Si ya se habrán muerto de hambre las viudas!

## REVISTA CIENTÍFICA

### El lecho de los niños y las enfermedades que produce.

Recorriendo la Argelia en todas direcciones el doctor Ma leuf, se sorprendió de encontrar muy raras enfermedades de la nariz, de los oídos y de la garganta entre los árabes. Observa también á este propósito que los mamíferos si son muy rara vez afectados de esa clase de enfermedades, y esto en todos los países.

Naturalmente, alguna causa ha de haber para que entre los árabes, lo mismo que en los mamíferos en general

sean tan escasas esas afecciones que son tan frecuentes en los americanos.

¿Razón de clima, ó cualquiera otra especial razón local? No, porque los hijos de Europa nacidos en Argelia no se ven libres de las expresadas dolencias.

La verdadera causa es la siguiente: el árabe acostaba á su niño sobre una estera, con uno ó dos cobertores. Esto depende de que los habitantes de los países cálidos tienen que luchar contra el calor, y evitar las camas de lana, de pluma, y otros colchones blandos. Resulta de aquí que el niño, y lo mismo el adulto, acostado sobre una superficie dura, tienen que echarse sobre el lado, y no sobre la espalda, por cuanto la posición de espaldas no es posible sino sobre un lecho blando.

Examinamos ahora lo que sucede. Si el niño está acostado de espaldas, y si durante la noche la nariz secreta mucosidades, estas necesidades resbalarán hacia la garganta; al paso que, estando de lado, esas mucosidades quedarán en la nariz y saldrán sin esfuerzo alguno al sonarse.

Ahora bien: así como una persona con romadizo tiene el labio superior rojo, irritado, congestionado, edematoso, con las mucosidades que le salen de la nariz de la misma manera esas mucosidades, cuando caen en la garganta, irritan esa región, y desarrollan con facilidad las afecciones de los oídos, cuyo conducto interno se abre sobre esa región.

Igual cosa, excusado es decirlo, sucede con las afecciones de la garganta y de la nariz.

Para prevenir, pues, á nuestros niños de las enfermedades de la garganta, de los oídos, obligados á dormir de lado, acostumbrándolos á colchones duros.

Por lo demás, la posición que toma el niño al dormir de espaldas no es nociva únicamente para las orejas, la nariz y la garganta, sino también inadecuada para la respiración.

Todos han podido observar este hecho: para hacer callar á una persona que ronca, basta removerlo ligeramente. En la mayor parte de los casos, el menor cambio de posición hace parar los ronquidos. La razón de por que, encontrándose la parte interior de la nariz obstruida en gran parte por el velo

del paladar; que es llevado por su propio peso hacia el fondo de la garganta cuanto uno se tiende de espaldas, el que duerme no puede ya respirar por la nariz así obstruida, y tiene que hacerlo por la boca: el aire aspirado tropieza con el velo del paladar; y tiene que vencer la resistencia que éste le opone para penetrar por la garganta: de ahí el ronquido.

Por esto, el colchón duro, que obliga á dormir de lado; facilita la respiración. El niño duerme mejor y se desarrolla más vigorosamente.

Con que, madres de familia, nada de delicadezas inútiles y perniciosas. Una vez acostumbrado, el niño encontrará tan bueno el colchón duro como antes encontraba el blando. Lo conservareis así en mejor salud y le evitaréis para mas tarde las contrariedades de no hallar una buena cama cuando los viajes ó sus ocupaciones lo obliguen á salir de su casa.

Dr. ANDES

## GLOBOS NACIONALES

### Rendición del castillo de Antequera

24 de Septiembre de 1810

Al retirarse al castillo los moros que defendían la plaza de Antequera, después de haberse batido en las calles de un modo solo semejante al de las Heras que defendían á sus hijos, el infante D. Alfonso le puso estrecho y rudo asedio, continuando por tal motivo la lucha que había comenzado el 27 de Abril de aquel mismo año, fecha en que habían llegado ante los muros de Antequera las huestes castellanas.

Los esfuerzos y los diferentes actos de temerario valor que sitiados y sitiadores realizaron durante el sitio de la ciudad, viéronse repetidos con el asedio del castillo; pero todo resultó inútil para los musulnes; pues batidas día y noche las defensas del fuerte y ellos acosados por el hambre y las enfermedades que las fatigas les produjeron, el 24 de Septiembre, ocho días después de apoderarse de Antequera Don Alfonso, el gobernador Al-Karmán pidió capitular, hecho que se llevó á cabo dicho día

—De modo que doña Margarita, si volviese y viesse á su hija, no la conocería.

—No sabría de ella otra cosa sino que era blanca, rubia y con los ojos azules.

—Blanca, rubia, con los ojos azules y de diez y siete años, murmuró la princesa: y decidme, padre José: ¿el rey supo que la amante se le había huido?

—El rey fué engañado de nuevo; se le dijo que doña Margarita había muerto de apoplejía: el rey se afligió mucho, y luego se olvidó de ella, ó por lo menos no volvió á hablar de ella.

—Las almas débiles guardan tan profundamente sus sensaciones, como las fuertes; en esto, como en todo, los extremos se tocan: ¡pobre Carlos II! ¡pobre marit coronado! Y vos, fray José, ¿conocéis á la hija bastarda reconocida del señor rey don Carlos II?

—Nada sabía yo de esto, señora, hasta que he oido en confesión al marqués de Castroviejo.

—Padre José, pretendéis engañarme, y esto me desagrada mucho: será muy posible que no conozcáis á la doña Esperanza de Ayala: pero tengo la seguridad de que sabéis que ha habido cambio de retratos entre ella y el archiduque.

—No lo niego; lo que yo os he respondido es que

noche se va haciendo demasiado fresca; estoy cansada: puede ser que haga falta en palacio; concluyamos, padre José: creo que comprenderéis que os conviene servirme.

—Indudablemente, señora.

—Os he hecho muchos beneficios, y no pocos á vuestra santa casa de capuchinos de la Paciencia, y deseo tener motivo para favoreceiros mucho mas: ¿qué fué de la Margarita de Egmont?

—Dejó al fin la reserva, salió y entró, encontró un día á su primer amante Diego de Silva, desapareció con él y no se sabe á donde fueron á parar.

—¿Se había devuelto á la doña Margarita el valor de los bienes confiscados á su cuarto abuelo?

—Parte de ellos: unos cien mil escudos.

—Que se llevó para gastarlos con su primer amante.

—Exactamente.

—¡Brava hija de la Providencia! Y decidme: ¿que edad tenía su hija cuando la doña Margarita desapareció.

—Dos años.

—¿No ha vuelto á aparecer por Madrid doña Margarita?

—No señora; se cree que esté en Nueva España.

—Y bien! dijo: esto me explica el haberse encontrado muerto esta mañana mi esclavo Pedro junto á la parroquia de San Andrés: confieso que no soy torpe y temo que tengais hecho pacto con el diablo; pero os advierto que no confieis mucho, porque todo lo que pueda hacer el rey, si usais de este documento, es desterrarme, y ya tendré tiempo, antes de salir de la corte, para daros con vos de estocadas.

—No se trata de eso, dijo el marqués, sino de una dulce alianza de buena fé entre los dos, para cuya seguridad me servirá de rehenes el documento original de esta copia: usad en buen hora el poder del rey nuestro señor, amigo don Juan Tomás; pero dejadme á mí que yo lo uso tambien para los dos hay sobrado, y juntos haremos muchos cosas que lo que podríamos hacer desunidos: ¿no os parece que el rey me revele su secreto y se sirva de mí?

—¿Y cómo habrá de servirse el rey para esto de vos? dijo el almirante.

—¿No está á punto de dar á luz una criatura la doña Margarita? ¿No eres el rey que es su padre es suya?

—Si.

—Pues bien! decid á su palacio que doña Margarita ha enfermado; que los médicos aconsejan la variación de aires, y que es necesario que salga de